

JUAN SPIGARELLI
ANTONIO SCHIAFFINI

Miren los pájaros del cielo




utomnes!
creación - recursos - consultoría

PPC


L I T E R A T U R A I N F A N T I L

Schiaffini, Antonio

Miren los pájaros al cielo. Cuentos para niños y adolescentes narrados por adultos

Antonio Schiaffini; Juan Spigarelli - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:

PPC Cono Sur, 2016.

48 p. 17x24 cm.

ISBN: 978-987-740-199-8

1. Actividad Religiosa . I. Spigarelli, Juan II. Título

CDD 268.4

Título: Miren los pájaros al cielo. Cuentos para niños y adolescentes narrados por adultos

Autores: Juan Spigarelli - Antonio Schiaffini

Gerente Editorial: Francisco Javier Navarro

Editor: Marta Domínguez Gómez

Diseño: Mariela Camodeca

Ilustraciones: Beatriz Sevilla Almansa

© 2016, Juan Spigarelli - Antonio Schiaffini

© 2016, PPC Argentina S.A.

ISBN: 978-987-740-199-8

Primera edición: octubre de 2016

UTOMNES S.A.

Paraguay 1145 - Casa: 1

5501 - Godoy Cruz - Mendoza

Tel. 155062714

PPC Cono Sur

Av. Callao 410, 2º piso

C1022AAR - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

t: +54 11 4000.0400 / f: +54 11 4000.0429

www.ppc-editorial.com.ar

e-mail de contacto: ventas@ppc-editorial.com.ar

Esta tirada de 2000 ejemplares se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2016 en

FP Compañía Impresora S.A. - Beruti 1560 - Florida (1602) - Buenos Aires - Argentina

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Libro de edición argentina / *Made in Argentina*

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

EMPRESA ASOCIADA A LA CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO

Presentación

Volar con el alma, la mente y el corazón

Queridos niños:

Deseo contarles estas breves historias en primera persona del plural porque no son de mi exclusiva propiedad, sino también, de quienes fueron mis amigos de la infancia, y que el tiempo y las circunstancias hicieron distanciarnos y que hace poco tiempo nos reunió nuevamente.

Esos buenos amigos son **el Ruso** y **Carlitos**, y quien relata y escribe estas historias, **el Juanca**.

Después de mucho tiempo hemos retomado nuestra antigua costumbre de volver a alguna plaza arbolada de la ciudad, sentarnos en un banco o en la orilla de una fuente y recordar aquellas historias que vivimos juntos.

Los tres amigos tenemos más de 50 años y miramos con nostalgia agradecida aquel tiempo en que fuimos niños y jóvenes. No podemos olvidar cómo aprendimos a volar sin alas y a mirar, con el tiempo, desde lo alto, las circunstancias cambiantes de nuestras vidas.

Deseamos que estas historias, hermosamente ilustradas por **Beatriz Sevilla**, les toquen el corazón y reboten de alegría, los animen a volar, a ver la realidad, no solo desde abajo, sino también desde las alturas.

Esperamos que ustedes sean cómplices de nuestra imaginación, y aunque a nosotros, los humanos, la evolución no nos dio alas, aprendamos a volar, no como sofisticados aviones con su exquisita tecnología, sino con el alma, la mente y el corazón.

Juanca



Humanos con alas


Les cuento que en el barrio donde nos tocó vivir a los tres amigos nuestra infancia, las casas fueron construidas por el trabajo esforzado de gente de clase media, algunos, hijos de inmigrantes y otros, nacidos en estas tierras.

Misteriosamente un día nos conocimos en el barrio y a partir de ese momento nos hicimos amigos y comenzamos a compartir experiencias imborrables.

Los tres teníamos la misma edad, diez años, y también hermanas que eran mayores y menores que nosotros. En aquellos años, las calles arboladas con sus altos álamos estaban a nuestra entera disposición; disfrutábamos de las viñas cargadas con sus racimos de uvas y de los árboles frutales, y de las acequias, donde corría agua chocolatada o cristalina, según los días.

En este bello paisaje, al pie de altas montañas, agradecíamos la suerte de experimentar las estaciones del año, caracterizadas por sus propios climas: otoño, invierno, primavera y verano.



An illustration of a forest scene. In the foreground, a wooden fence made of logs runs across the bottom. The ground is green with several red mushrooms with white spots. In the middle ground, two children are standing near a large tree. A boy with blonde hair is looking up at the sky, while a girl with black hair is looking down. The tree has a thick trunk and large green leaves. A small white bird is perched on a branch, and a colorful bird is visible in the upper left. The background shows rolling hills under a light blue sky.

En cada una de ellas, nos entreteníamos con distintos juegos según la estación: el barrilete, los trompos, las bolitas, las figuritas, las fogatas, el fútbol, los policías y ladrones, los carritos con rulemanes, la construcción de casitas en los árboles, etcétera. También nos gustaba imitar a los superhéroes: Batman, Superman. Eso sí, en el verano, la ocupación preferida era cazar pajaritos con la honda a la hora de la siesta.

Una tarde, a la hora en la que salen las víboras por el calor inaguantable, estábamos agachados y escondidos entre los surcos de la viña de un vecino, apuntando con nuestras hondas y la piedra lista para lanzarla a un árbol lleno de pájaros llamados tontitos.

En el momento de disparar la piedra, sentí en mi hombro la mano fuerte de un hombre y quedé petrificado; mis amigos salieron corriendo entre los cascotes que había en los surcos. Al darme la vuelta, pude ver una silueta inmensa recortada por el sol y escuché una voz que me decía:

—¿Estás cazando pajaritos para comerlos?

—No —le respondí.

Entonces el hombre me dijo:

—¿Por qué estás tratando de cazarlos si no tenés hambre?

Me quedé mudo, no pude contestarle de la vergüenza que tenía. Tengo que reconocer que lo hacía para competir y comprobar quién de los tres cazaba mayor cantidad y diversidad de pájaros.

El hombre, con voz firme y serena, me volvió a hablar:

—En vez de quitarles la vida, ¿por qué no los observas y aprendes de ellos? Los pájaros te enseñarán a ocuparte de las cosas que son esenciales y que la mayoría de las veces confundimos con las que no lo son.

Escuchaba sus palabras con atención, pero con la cabeza agachada, y cuando la levanté para conocerlo, había desaparecido.

Inmediatamente corrí hasta donde estaban el Ruso y Carlitos y les relaté todo lo que me había sucedido.

Me llevó tiempo averiguar quién había sido aquel hombre que tocó mi hombro e interrumpió nuestra cacería. Con los años logré saberlo, pero esa es otra historia.

Lo cierto es que, a partir de ese día, nuestro gusto era observar los pájaros del cielo, no ya con el deseo de cazarlos, sino para que nos dieran a conocer sus secretos, ya que son muy sabios.

Índice

Presentación. Volar con el alma, la mente y el corazón.....	3
Humanos con alas.....	5
Sin nido no se puede vivir.....	9
Volar en círculos.....	13
Iguales, pero distintos.....	17
Todo comunica.....	21
Pecho frío.....	25
La dieta para volar.....	29
Nací de un huevo.....	33
Cantar por cantar.....	37
Venimos de los dinosaurios.....	41

